

El trabajo en tiempos de pandemia en una *ciudad intermedia*

José Miguel Valverde Córdova

Estudiante de Antropología - Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
e-mail: josem.valverde@pucp.edu.pe

Anthropology student at the Pontifical Catholic University of Peru (PUCP).
e-mail: josem.valverde@pucp.edu.pe

Las experiencias de la crisis sanitaria varían en función a los diferentes lugares desde donde se vive. De manera opuesta al discurso del “Quédate en casa”, que supone la sostenibilidad económica de los hogares en tiempos de confinamiento, se hizo evidente el nivel de precarización del trabajo de un amplio sector de la población. Esto se manifestó en hechos como el desplazamiento de la ciudad al campo de una gran cantidad de personas, debido a la imposibilidad económica de afrontar la cuarentena por sí mismos, sin apoyo alguno del Estado; así como también, en la transgresión de parte de los ambulantes a las medidas sanitarias dictaminadas. Frente a ello, la prensa dominante señaló a estos grupos sociales como algunos de los responsables de la agudización de la tasa de contagios. Fueron estigmatizados en un tono aleccionador que no comprende dicha situación de inseguridad y desamparo laboral. Por ello, es imprescindible construir narrativas con rostros humanos que evidencien las dimensiones de este complejo fenómeno desde sus propias miradas; en otras palabras, narrativas que partan desde el lugar de los oprimidos por factores estructurales para que desde allí, sea posible irrumpir en el ennegrecido panorama de privilegios que ha construido el relato oficial.

En este sentido, la presente serie agrupa fotografías tomadas a partir del relajamiento de las diversas cuarentenas y la aplicación de la cuarta fase de la reactivación económica, entre agosto y diciembre de 2020, en la ciudad de Abancay, capital del departamento de Apurímac. Este periodo fue elegido debido a que en aquellos meses se experimentaba una suerte de “retorno a la normalidad” por el desconfinamiento parcial y, por consecuencia, los trabajadores volvían a abundar en las calles de la ciudad. Entre tanto, la situación de la enfermedad no dejaba de empeorar al punto que en el Decreto Supremo N° 156-2020-PCM, se estableció una rigurosa cuarentena focalizada en Abancay, Huamanga y Huánuco durante todo octubre, la cual no fue respetada. Este panorama ponía en evidencia el nivel de exposición y vulnerabilidad de este sector, el cual consideré pertinente retratar por los motivos ya mencionados.

Abancay, como provincia, congrega a cerca de 100 mil habitantes, quienes mantienen una estrecha relación con la ciudad a través de densos y continuos movimientos migratorios, así como del ejercicio de diversas actividades económicas y académicas de manera simultánea (Diez, 2014). En este sentido, esta localidad se constituye como una *ciudad intermedia* en tanto funciona como un eje urbano que articula el campo y la ciudad, tanto a nivel local, regional y nacional (Llona et.al., 2004). Asimismo, su carácter nodal se explica, más allá de su centralidad por ser la capital administrativa, por su ubicación en medio de la ruta interoceánica y por congregar un denso flujo comercial, influido además por la minería y el narcotráfico. En consecuencia, este espacio, al ser socialmente heterogéneo, permite observar cómo se vive el fenómeno de manera diferenciada entre los distintos habitantes, sobre todo, entre aquellos que tienen la condición de trabajadores.

Es posible entender a estos actores como *trabajadores independientes*, es decir, trabajadores que consiguen sustento por cuenta propia y no gozan del amparo de empresas o instituciones con regulaciones formales (OIT, 2013b). Dentro de esta categorización se encuentran los trabajadores *no calificados* como ambulantes, taxistas, repartidores, obreros, emolienteros, entre otros a quienes retrato especialmente en este fotorreportaje. Otra forma de entender esta categoría es a través de la *informalidad* que, además de calificar a estos trabajadores como evasores fiscales, explica la situación de carencia de seguridad y protección social básica que viven debido a la urgencia de conseguir medios de subsistencia con esfuerzos individuales e inmediatos, en tanto se desarticulan de un Estado del cual desconfían (Manky, 2020). Lo cierto es que esta forma de trabajo es la más importante en el contexto peruano, pues se estima que constituye un 74.3% de la PEA (INEI, 2020) y es fundamental para satisfacer la demanda de mano de obra en sectores de distribución, transportes, servicios, comercio y más. Gran parte de estos trabajadores se desempeñan en los espacios públicos y son más mujeres que hombres (71.4% a 64.7% respectivamente) (INEI, 2020). Aquellas han sido también las más afectadas por la pérdida de empleos en los sectores de servicio y comercio en el actual contexto de pandemia. Entre jóvenes de menos de 25 años, el 83.4% de trabajadores son informales (INEI, 2020). El 90.9% de los ocupados con educación primaria o menor nivel, tienen un empleo informal, mientras que, el 40.6% de los que son informales tienen educación universitaria (INEI, 2020). Esta forma de empleo, entonces, era desde antes de la pandemia la “normalidad”, y la crisis sanitaria no hizo sino intensificar y profundizar las desigualdades en el mercado laboral.

Este panorama explicaría la imperiosa necesidad de transgredir las restricciones de movilidad para poder sobrevivir, sobre todo, debido a que una mayoría de estos trabajadores no puede ejercer el teletrabajo. La pandemia y las restricciones de movilidad significan un golpe al corazón mismo de este sector, pero la realidad resulta más cruda cuando se toman en cuenta el género, la etnicidad y la clase social (Jaramillo & Ñopo, 2020; Mannarelli et al, 2020). Ser mujer, pobre e indígena, por ejemplo, implica simultáneamente enfrentarse a las barreras relativas a la

sobrecarga de trabajo por las labores de cuidado asignadas socialmente a lo femenino (Mannarelli et al, 2020), experimentar un racismo exacerbado por ser mujer (De la Cadena, 1991) y verse obligada a trabajar incluso en condiciones de riesgo por la urgente necesidad. Frente a ello, los marcos institucionales son incapaces de responder adecuadamente, pues estas trabajadoras se encuentran en un área gris en que el respaldo estatal no garantiza el cuidado necesario en este contexto de crisis sanitaria, como sí sucede en contextos formales, en que, por ejemplo, se puede regular las condiciones básicas de uso de espacios. Los trabajadores asumen, pues, por cuenta propia, los cuidados y riesgos.

En este sentido, el trabajo se ha transformado y ha tendido a ser precarizado aún más. La situación ha obligado a reinventar y a transformar las herramientas de trabajo para cumplir con las medidas sanitarias. En otros casos, los trabajadores independientes se ven obligados a exponerse al peligro del contagio, como es el caso de algunos comercios de comida que congregan a una gran cantidad de comensales en lugares cerrados. Cabe mencionar que la pandemia propició un aumento de este tipo de trabajadores y negocios: desde los emprendimientos personales y familiares, hasta el reclutamiento masivo por parte de empresas que se dedican a la gestión de repartos a domicilio. Las condiciones dignas de trabajo han disminuido y las oportunidades se encuentran en disputa en esta ciudad de contrastes convergentes. En todo esto, los trabajadores son retratados en su impulso por dar continuidad a sus actividades económicas para poder sostenerse en plena crisis. El resultado, como se verá, es un aparente retorno a la normalidad en las calles a pesar del riesgo que esto conlleva. A partir de esta aproximación, cabe preguntarse qué cambios más profundos están sucediendo y plantear, desde las Ciencias Sociales, soluciones que tanto hacen falta en la gestión de la actual crisis.



Transeúntes en una avenida, una mujer vestida con un traje típico junto a su hijo comparten la vereda con un intérprete de hojas de coca, un trabajador independiente de un oficio tradicional en esta localidad. La vinculación de lo rural y lo urbano, como se muestra en esta escena, es parte de lo cotidiano en las ciudades intermedias.





Transeúntes en la Plaza de Armas. ¿Es por la falta de dinero que la compra regular de mascarillas, protección obligatoria en el contexto de pandemia, no es accesible a todos? ¿Los marcadores étnicos, de clase y de género presentes en la imagen pueden explicar estas diferencias en el acceso a dichos implementos? Los contrastes en estos entornos urbanos convergen continuamente y de manera especial cuando se intersectan pertenencias a distintos grupos marginados.



Una mujer ambulante amamanta a su hijo en la puerta del mercado mientras espera el transporte que la llevará a casa.



Tras el cierre del Mercado Las Américas, por ser contiguo a lo que fue durante algunos meses el hospital COVID de la ciudad, los comerciantes tuvieron que buscar nuevos espacios y reinventar sus modelos de negocio. El mercado es uno de los espacios nodales clave en que personas de diversas zonas periféricas rurales asisten para vender sus productos y servicios. El cierre de este lugar, generó cambios en el uso del espacio, pues los comerciantes se mudaron a calles aledañas, pero la vinculación entre la ciudad y el campo se conserva.



Una mujer vende papas de su cosecha cerca a las puertas de un conocido centro comercial. La estrategia de movilizarse más allá de los mercados hacia lugares con gran concurrencia de gente es utilizada también por vendedoras de frutas, de ropa, de accesorios de hogar, entre otros.



Trabajadoras ambulantes preparan hamburguesas en medio de la agitación del centro de la ciudad. Sus carritos han sido modificados para cumplir con las medidas sanitarias, lo cual les ha permitido sobrellevar las redadas de los fiscalizadores municipales.



Emolientera que ahora solo vende bebidas para llevar en su carrito modificado como parte de su adaptación al nuevo contexto.



Un repartidor motorizado, oficio ahora masivo, espera un pedido en la puerta de un concurrido restaurante. Es claro el contraste entre quienes trabajan expuestos en primera línea manteniendo las medidas sanitarias, por ejemplo, a través de los servicios a domicilio, y quienes transgreden las normas.





Trabajadora de un restaurante reparte comida a domicilio. En tiempos previos a la pandemia, el servicio a domicilio era poco común, pero ahora se ha convertido en una pauta de supervivencia para este tipo de negocios.



Motocarguero. Se trata de un servicio esencial en una ciudad como Abancay, debido a la amplia demanda de transporte de carga mediana a bajo costo. Con una tarifa media de quince soles, es requerido tanto en obras de construcción pequeñas, como para mudanzas, transporte de mercancía, cosechas, animales y mucho más. Si bien el grupo de motocargueros comprende un número importante de personas, la mayoría ejerce el empleo de manera independiente, a veces con apoyo de familiares o asistentes.



Trabajador municipal de la tercera edad controla la salida de vehículos de un estacionamiento. Aun siendo parte de la población de riesgo, integrantes de este grupo etario han seguido trabajando en las calles, ya que muchos de ellos se valen por sí mismos y su rol como trabajadores independientes es fundamental para su sustento. No existen medidas dirigidas al cuidado de estas personas y su preocupante grado de exposición se suma a la carencia de implementos sanitarios necesarios.



Joven revisa anuncios de trabajo. En la calle en que se publican estos tablones, cada mañana, desde muy temprano, un numeroso grupo de hombres atumultuados entre ambulantes en un mercadillo improvisado ofrece su fuerza de trabajo. Desde maestros de obra hasta propietarios de viviendas, pasando por empresarios, toman sus servicios sin nada más que un contrato verbal.

Referencias bibliográficas

- Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) & Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020, mayo). El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, 22, (LC/TS.2020/46).
- Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de las antiguas y nuevas definiciones. En A, Diez, E, Ráez y R, Fort (Eds.). *Perú: el problema agrario en debate* (pp. 19-85).
- De la Cadena, M. (1991). “Las mujeres son más indias”: Etnicidad y género en una comunidad del Cusco. *Estudios y debates*, (1), 7-47.
- El Comercio. (2020). Prorrogan el trabajo remoto hasta el 2021 y se establece el derecho a la desconexión digital. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/economia/peru/mtppe-prorrogan-el-trabajo-remoto-hasta-el-2021-y-se-establece-el-derecho-a-la-desconexion-digital-nndc-noticia/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2020). Informe Técnico N° 03 Empleo Nacional. Trimestre: Abr - May - Jun 2020. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/03-informe-tecnico-n03_empleo-nacional-abr-may-jun-2020.pdf
- Jaramillo, M. y Ñopo, H. (2020). *Impactos de la epidemia del coronavirus en el trabajo de las mujeres en el Perú*. Documento de Investigación N°106 – Empleo, productividad e innovación. GRADE.
- Llona, M., Ramírez Corzo, D., y Zolezzi, M. (2004). *Las ciudades intermedias: su rol en el desarrollo del país*. Desco.
- Manky, O. (2020). Los trabajadores informales. En M, Burga, F, Portocarrero y A, Panfichi (Coord). *La Sociedad Peruana en tiempos del COVID-19. Escenarios, propuestas de política y acción pública*. Minsa.
- Mannarelli, M., Motta, A., Yon, C., Figueroa, E., Soto, K. (2020). Mujeres, género y pandemia en el Perú. En *Por una nueva convivencia. La Sociedad Peruana en tiempos del COVID-19. Escenarios, propuestas de política y acción pública*. Minsa.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2013). *La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal*. OIT.
- Weller, J. (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/67). CEPAL.